

Capítulo 98 - Forjando un Monstruo

La razón por la que el mundo de los demonios estaba en caos era que en cuestión de minutos se había filtrado información.

Sapphire Agares tenía oficialmente un nuevo discípulo, y ese discípulo estaba en un estado cercano a la muerte después de enfrentarse a Magnus Phenex.

¿Significó esto algo para ella? No, claro que no.

Pero para el mundo demoníaco y para Vergil, esto era un verdadero problema. Sobre todo, porque significaba muchas cosas...

Los nombres de los demonios estaban representados casi en su totalidad por cinco seres demoníacos en toda la sociedad.

A pesar de ser demonios, desempeñaron su papel en el sistema de gobierno creado por todas las razas que habitan la tierra. ¿Qué significa esto? Que los demonios cumplen su función en el Equilibrio.

Los arcontes tienen dos funciones principales.

Astaroth tiene la tarea de custodiar todo el conocimiento del mundo demoníaco. Preserva y comparte su conocimiento, guardándolo todo en una enorme bóveda que contiene todo el conocimiento del pasado, el presente y cataloga el futuro. En el mundo humano... bueno, Astaroth influye en aquellos con sed de poder, instigando sus ambiciones más oscuras. Impulsa a las personas a buscar riqueza, estatus e influencia, moldeando la sociedad humana a través de sus deseos más profundos y transformando a la gente

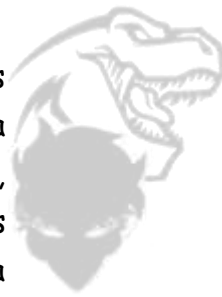




común en agentes de la avaricia y la corrupción, o simplemente convirtiéndolos en poderosos demonios y directores ejecutivos. Bueno, cada uno tiene su vocación.

Paimon... bueno, es la más carismática y excéntrica, dedicada al entretenimiento y al teatro infernal, organizando eventos y ceremonias que inspiran y manipulan las emociones de los demonios. Sus espectáculos reflejan los aspectos más dramáticos y oscuros de la vida, escenificando historias de guerra, traición y leyendas infernales para mantener la moral y la disciplina de los demonios bajo su mando. Puede parecer un poco tonto desde fuera, pero es tan excelente en lo que hace que engancha a los demonios con una buena actuación para que luego puedan disfrutar. Es una excelente creadora de espectáculos, tanto en el inframundo como en el mundo humano.

En el mundo humano, Paimon influye en la industria del entretenimiento y los medios de comunicación, promoviendo contenido que moldea y altera la percepción pública del bien y del mal. Genera escándalos y controversias, utilizando celebridades, películas y medios de comunicación para inducir a los humanos a valores y comportamientos que favorecen el Infierno. Y es una gran estilista... bueno, los demonios también tienen sus aficiones.



En cuanto a Phenex, ha estado al mando de los demonios recién nacidos; debe gestionar el flujo de demonios que siguen la corriente, tanto aquí como en el mundo humano. Después de todo, es complicado lidiar con la existencia de demonios que matan gente sin motivo alguno... Así que, la familia Phenex se considera la Policía Demonio, si es que se puede decir así.

En cuanto a Amón... lo tiene todo. Después de todo, es el más fuerte. Lidera una fuerza militar dedicada a los demonios más violentos y agresivos, responsable de la formación y el entrenamiento de las tropas infernales de élite. Elimina a los inútiles que causan problemas y entrena a los fuertes para que sean útiles. Simple, rápido y directo. Después de todo, los más fuertes deben crear más individuos fuertes...



La última... no necesita presentación... de los cinco seres más poderosos de todo el reino de los demonios, es probable que solo sea superada por Amon—Sapphire.

Una mujer excéntrica que ha pasado eones destruyendo todo y a todos a su paso, solo por placer. Zafiro es menos un demonio y más un desastre andante.

Cruel, narcisista, depravada y extremadamente arrogante. Arrogancia respaldada por su fuerza. ¿A quién le importa ser una Arconte? Simplemente es lo que quiere ser. ¡Si quiere ser una diosa demonio, lo será! ¿Si quiere ser una madre amorosa? No hay problema...

Si ella quiere ser maestra...

—¡LEVÁNTATE INMEDIATAMENTE! —le gritó a Vergil, que estaba arrodillado en el suelo.



Vergil luchaba por respirar, cada músculo de su cuerpo temblaba de dolor y agotamiento. Entrenar con Zafiro era más allá de cualquier infierno que pudiera imaginar; no era solo brutalidad, sino una verdadera batalla por la supervivencia cada segundo. Aun así, no se atrevía a rendirse. El aura opresiva de su ama exigía obediencia, y sabía que no tenía otra opción.

—No estás aquí para complacerme —dijo Zafiro con frialdad, con sus ojos esmeralda brillando con una impaciencia apenas contenida—. Estás aquí para demostrar que eres digna de llevar mi nombre como discípula.

El peso de esa declaración no le pasó desapercibido. El nombre de Zafiro, una de las demonias más poderosas del inframundo, era temido y venerado a partes iguales. En cuanto se filtró la noticia, Vergil se vio involuntariamente expuesto a la atención de la élite demoníaca, y supo que no podía permitirse



cometer errores. Zafiro no solo quería una discípula; quería una sucesora a la que pudiera moldear con su propia ferocidad.

"Puedo... luchar", jadeó entrecortadamente, intentando levantarse mientras su cuerpo protestaba. Zafiro lo observaba con los brazos cruzados y un aire de desaprobación.

—No basta con luchar, Vergil. —Entrecerró los ojos, dando vueltas a su alrededor—. Tienes que ser devastador. Un verdadero demonio no se arrodilla como un frágil humano, se levanta incluso hecho pedazos, listo para destruir a cualquiera que se cruce en su camino. Si no puedes demostrármelo, encontraré a alguien que pueda.

Sus palabras golpearon a Vergil como una cuchilla, y apretó los puños con renovada determinación. Sabía que su posición era frágil, que Zafiro no tendría ningún problema en descartarlo si no cumplía con sus inhumanas expectativas. Pero algo en su interior se encendió al pensar en superar este desafío, no solo para demostrarle su valía a ella, sino también a Zafiro.



Se puso de pie, apoyándose en su espada con dificultad, y Zafiro sonrió con un brillo sádico en sus ojos.

—Bien, bien —murmuró satisfecha—. Pero aún queda mucho camino por recorrer antes de que me convenzas.

Vergil apenas tuvo tiempo de procesar sus palabras cuando ella avanzó hacia él de nuevo, atacando con una velocidad y precisión que él apenas podía seguir. Cada golpe, cada movimiento de Zafiro era como una danza de destrucción calculada. Era un desastre, una fuerza de la naturaleza controlada solo por su propio placer en el combate.

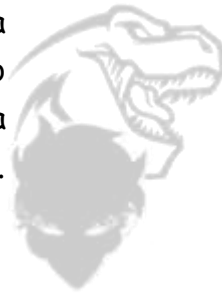


Las pocas criadas demoníacas que aún se atrevían a observar observaban, asustadas y fascinadas. Era raro ver a Zafiro esforzarse tanto en entrenar a alguien.

Zafiro lanzó una patada y Vergil fue lanzado contra la pared con un impacto que resonó por todo el pasillo. Se deslizó al suelo, pero sus ojos permanecieron fijos en su maestro, con un destello de resistencia que se intensificó en ellos.

"Empiezas a divertirme", dijo Zafiro, riendo. "Pero la diversión por sí sola no basta. Quiero ver hasta dónde te lleva tu voluntad".

El impacto de las palabras de Zafiro resonó en el interior de Vergil, despertando en él una mezcla de miedo y furia que nunca antes había experimentado. Incluso con el cuerpo destrozado y cada parte de él rogando por rendirse, se negó a ceder al dolor y la humillación. Zafiro lo observaba con una mirada casi clínica, buscando signos de debilidad o vacilación. Cualquier desliz, y lo arrojaría de vuelta al abismo sin la menor vacilación.



'Está evolucionando... cuanto más lo golpeo, más fuerte se vuelve... Como un herrero preparando acero... Estoy empezando a ver... sí...' Murmuró divertida.

'Estoy influyendo en su mentalidad poco a poco, dentro de poco, él renacerá verdaderamente... Necesita abandonar esta débil mentalidad humana...' Ella continuó pensando y por un segundo, se detuvo, viendo que algo había cambiado en Vergil.

Respiró hondo, aún apoyado en su espada, y sintió que su cuerpo reaccionaba, aunque lentamente, a la nueva oleada de adrenalina. Una llama de odio y determinación ardía en su pecho, aunque su cuerpo estaba al borde del colapso.



—Levántate —ordenó Zafiro una vez más, ahora con voz firme y sin el más mínimo rastro de compasión—. Un demonio se arrodilla ante el más fuerte, pero yo no acepté que te arrodillaras ante nada ni ante nadie.

Vergil, con los puños apretados y los músculos tensos, se puso de pie, ignorando el sabor a sangre en la boca y el intenso dolor que le recorría los huesos. Sabía que Zafiro estaba poniendo a prueba no solo su fuerza física, sino también su resiliencia y su resistencia. Y no le daría el placer de verlo fracasar.

"¿Esa es tu idea de entrenamiento, Zafiro? ¿Golpearme hasta que aprenda?", preguntó Vergil con un dejo de sarcasmo, su voz casi un gruñido de cansancio. "Pensé que, siendo tu discípulo, al menos merecía una pelea justa."

"¡JAJAJAJAJAJA!" Zafiro rió a carcajadas, y su risa resonó por todo el pasillo mientras lo observaba como si fuera un niño audaz. Sus ojos esmeraldas brillaban con una mezcla de ironía y aprecio por su audacia.



"¿Lucha justa?" Negó con la cabeza, con su larga cabellera plateada ondeando a su alrededor. "La lucha justa es para los débiles, para quienes quieren proteger sus miserables vidas. Estoy aquí para destruir tu patética idea de justicia, Vergil."

Se acercó, inclinándose lo suficiente para que solo él pudiera oír sus palabras, cargadas de un tono peligroso. «Estoy aquí para forjar un monstruo».

Estas palabras cayeron como una piedra sobre Virgilio, pero supo, en ese instante, que era una invitación...



Respiró hondo y, reuniendo sus últimas fuerzas, se lanzó hacia adelante. Las doncellas demoníacas que observaban el entrenamiento abrieron los ojos de par en par al ver que avanzaba con un destello febril de determinación.

Zafiro esquivó con facilidad, y Vergil se tambaleó, pero se estabilizó rápidamente, asestando un nuevo golpe. Zafiro parecía casi aburrida, bloqueando cada ataque sin esfuerzo, pero sus ojos delataban un brillo de aprobación. En un instante, bloqueó uno de sus golpes, agarrando el puño de Vergil con fuerza aplastante, y susurró:

Eres persistente, te lo concedo. Pero aún estás lejos del verdadero poder.

Vergil rugió, intentando zafarse de su agarre, pero su fuerza era inigualable. Zafiro sonrió, y antes de que él pudiera reaccionar, ella lo arrojó al suelo de nuevo. El dolor era casi insoportable, pero se obligó a no gritar. Sintió el peso de la humillación y la derrota, pero también sintió la semilla de algo diferente... un deseo insaciable de alcanzar el poder que Zafiro poseía.



—Demuéstrame que no me equivoqué al elegirte —dijo Zafiro con voz sombría—. Muéstrame que puedes ser más que un peso muerto, más que una sombra en mis logros. Y tal vez... tal vez algún día, incluso puedas luchar a mi lado.

Estas palabras fueron suficientes para encender algo dentro de Vergil...

'Finalmente...' Zafiro sonrió mientras miraba el aura que emanaba del hombre frente a ella, no era un aura incolora como antes, ella podía ver las auras y sus colores, pero la de Vergil era completamente transparente hasta hace unos segundos...

Pero ahora... Era rojo y negro...

'Despertado...'